Proceso histórico y cambio social en la fiesta de la Tunantada de la ciudad de Jauja



REGIÓN: Junín

COLECTIVO: Carlos Hugo Hurtado Ames
Oscar Amador Huanay Vargas

MODALIDAD: Monografías, estudios o reseñas sobre patrimonio cultural inmaterial.

RESUMEN: La Tunantada es una manifestación propia de la provincia de Jauja, en la que participan las instituciones tunanteras, conformadas por personas cultoras y portadoras de la manifestación. Anualmente realizan una serie de actividades para organizar la fiesta de enero.

LÍNEA 1
Iniciativas colectivas para el fortalecimiento de la memoria comunitaria

Es un honor para el Ministerio de Cultura compartir las investigaciones y creaciones de los colectivos de danzantes, músicos, cocineros tradicionales, artistas tradicionales y cultores de la medicina tradicional quienes a través de sus trabajos demuestran la importancia de salvaguardar el patrimonio cultural inmaterial.

El contenido de esta publicación es enteramente del colectivo que lo elaboró con el mismo cariño y compromiso con el que los portadores que lo integran danzan, cantan, cocinan, tejen o practican la medicina tradicional.

© Colectivo beneficiario
© Ministerio de Cultura
Av. Javier Prado Este 2465, San Borja, Lima
www.cultura.gob.pe

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación, por cualquier medio o procedimiento, extractada o modificada, sin autorización expresa de los titulares del copyright.

Proceso histórico y cambio social en la fiesta de la Tunantada de la ciudad de Jauja

Carlos H. Hurtado Ames

1. Nota introductoria

La Tunantada es una de las manifestaciones culturales más importantes de la provincia de Jauja, ubicada en el valle del Mantaro, en la sierra central peruana. Aunque tiene presencia en varios distritos de esta provincia, la más importante, por su antigüedad, crecimiento y dimensión de participantes, es la que se desarrolla en el distrito de Yauyos, integrada a la ciudad de Jauja por crecimiento urbano, del 20 al 25 de enero de cada año, en homenaje a los patrones locales San Sebastián y San Fabián. Se denomina bajo este nombre tanto al baile, la música y el proceso festivo en general.

No obstante, la característica central es el baile como tal y los personajes representados que en ella participan. Este es uno de caretas y mascaradas. Vale decir, es un baile de transformación donde el individuo, en un ritual como este, asume una identidad nueva y distinta (Cánepa 1998). Actualmente, la representación de estos personajes alude a una confluencia e integración de distintas realidades locales de la región del valle del Mantaro, así como de otras nacionalidades que habrían tenido alguna implicación en el proceso social de la zona. De esta manera, por ejemplo, hay personajes llamados como "argentino", "boliviano", "español" que hacen referencia a nacionalidades más allá de las fronteras patrias; pero a la vez hay otros como los denominados "huanca", "jaujina", "sicaína", "chuto" o "huatrila", que remiten a realidades locales. Cada uno de ellos danza con unos pasos diferentes unos de otros al compás de una misma melodía.

Aunque se suele suponer que estos personajes siempre han sido los mismos, tanto a nivel de nombre y de representación, en realidad no es así, como veremos más adelante. En el debate que se suele tejer sobre el origen del baile la versión dominante, y que es repetida por casi todos los autores locales que han escrito algo de la festividad, señala que esta se habría originado en las ferias de la época colonial, aunque sin precisar exactamente en qué momento.

Esta festividad básicamente no se ha estudiado desde una perspectiva analítica e interpretativa. No quiere decir ello que no se hayan hecho trabajos en torno a ella, la mayoría por parte de autores locales, que se basan en los relatos orales y tradiciones que se han naturalizado como verdades en el debate que hay sobre su devenir histórico. En este sentido, valdría la pena destacar los trabajos que ha publicado Mucha (2016, 2019), que ha intentado hacer una interpretación medianamente documentada de la festividad, aunque cayendo en los lugares comunes de lo que se dice de ella, como veremos luego.

2. Los sistemas festivos en la provincia de Jauja

La ciudad de Jauja es la capital de la provincia homónima. Se conforma por treinta y un distritos. No obstante, esta división es principalmente contemporánea debido a que la provincia ha ido perdiendo territorio a lo largo del tiempo. Durante la época colonial por provincia de Jauja se conocía a prácticamente todo el actual valle del Mantaro, que en aquella época también se llamaba Jauja, al igual que el corregimiento. De esta manera, se escindieron las provincias de Huancayo, que es un proceso del siglo XIX, y luego Concepción y Satipo hacia la segunda mitad del siglo XX. Así, el actual valle del Mantaro, hoy por hoy, está constituido por las provincias de Jauja, Concepción, Huancayo y Chupaca, esta última escindida de la de Huancayo en la década de los noventa de siglo pasado. Este hecho hace latente que hay un proceso cultural que, en el fondo, es común a la región.

No obstante, en la región es posible encontrar latencia de alteridad entre estas provincias, que tienen que ver con la organización política prehispánica previa incluso a la llegada de los incas a la zona en 1460 y la existencia de cuerpos políticos claramente diferenciados, como son los grupos étnicos xauxa y huanca. A partir de ello se ha tejido una suerte de oposición entre los continuadores culturales de estos límites étnicos, tanto en la época inca como en el sistema colonial. Así, los incas dividieron a los huanca en dos partes, hanan huanca y lurin huanca, nombrando bajo esta designación a las parcialidades que crearon en su territorio, lo que aproximadamente es el territorio actual de las provincia de Huancayo y Chupaca, y Concepción, respectivamente. A los xauxa, los dejaron incólumes y nominaron a la parcialidad como Hatun Xauxa, donde a la vez establecieron un centro

administrativo del mismo nombre, y cuyo territorio es aproximadamente el mismo de la actual provincia de Jauja.

Esta división en tres partes es integrada por la Monarquía Española a la división política que implantarán en la zona. De esta manera, la antigua provincia de Jauja tuvo la misma división hecha por los incas bajo el nombre de parcialidades, que a la vez eran jurisdicciones de los cacicazgos que había en la región, los que eran gobernados por la elite indígena local que, negociaciones de por medio, se incorporaron al sistema colonial como autoridades étnicas bajo la figura del "cacique principal y gobernador". El principal cambio surgido con el establecimiento del estado Nación moderno es la aparición de la provincia de Huancayo, desagregada de la de Jauja.

De esta realidad política presentada de una manera bastante general, se puede destacar que hay una dinámica cultural común que permite establecer que, todo el valle, es un espacio regional. Pero a la vez, dentro de ello hay diferencias de desarrollo histórico y, por lo tanto, se han establecido distintas historicidades. De esta manera, aunque hay características culturales comunes a la región, que retomaremos luego, hay otras en las que son divergentes. Esto es posible de apreciarse con claridad, precisamente, en los sistemas festivos que, al parecer tienen raíces comunes, con el devenir del tiempo han tomado connotaciones diferentes. Por ejemplo, los bailes en Huancayo tienen un carácter más fuerte y efusivo, como el Huaylarsh o el Santiago, mientras que los de Jauja son más pausados, como la Tunantada o el Carnaval Jaujino. Aunque esta consideración evidentemente no es rígida, da cuenta de cómo las formas culturales en cierto modo son un reflejo de la personalidad social de los actores sociales de estos espacios.

Varios autores han llamado la atención sobre el particular configuración social de los pobladores del valle. El antropólogo José María Arguedas la definía como una "integración pacífica de casta y culturas", de la andina con la occidental, donde una no se superpone a la otra (Arguedas 1975: 87). El principal elemento que identifica este investigador para ello es la existencia de un débil sistema de haciendas en la zona, una perspectiva que tiene mayoritario consenso entre los investigadores que han trabajado la zona, aunque no necesariamente en las razones del porqué del fenómeno (*cfr*. Espinoza Soriano 1971; Alberti y Sánchez 1974; Romero Cevallos 2004; Manrique 1988; Mallon 1983 y Long y Roberts 2001). Así, la figura del hacendado todo poderoso como antípoda del indio desposeído no se

habría dado en la región, al igual que los consiguientes correlatos de dominación y explotación a la que suelen estar asociados (Alberti y Sánchez 1974).

Desde esta perspectiva la realidad del poblador indígena diferiría de la de otros espacios. En efecto, la historiografía que se ha ocupado del asunto encuentra que las comunidades campesinas de la zona durante el siglo XIX y el XX estaban en un proceso de expansión, crecimiento y consolidación de sus propias tierras y tradiciones, en una condición muy diferente, por ejemplo, a las de la sierra sur. En resumidas cuentas, se trataría de comunidades fuertes (*vide* Manrique 1981; 1987; 1988; Mallon 1983; 2003; Contreras 1989; Arguedas 1957; Alberti y Sánchez 1974; Long y Robert 2001; Romero 2004). De acuerdo a los estudios que hemos realizado nosotros sobre el proceso colonial de la zona esta imagen también es parcialmente válida para esta época. El común de indios, que es el cuerpo político antecesor de la comunidad campesina, de los tres repartimientos contaba con sus propios recursos para paliar la ausencia de tributarios y el pago respectivo de la mita (Hurtado Ames 2017). Una descripción del siglo XVIII, al referirse al carácter, usos y costumbres de los nativos, señala entre sus características que es huérfano de ambición y entusiasmo "no se afana por ser, no se afana por saber, ni tampoco por tener", además que vive en una pobreza extrema, entregado al ocio y la embriaguez y se alimenta sólo con papas y maíz, salvo en los valles de *Jauja*, Huánuco o Huailas (Bauzá 1901: 98 y 196; itálicas añadidas).

A partir de estas consideraciones, entonces, es posible señalar que la realidad social y cultural de la región tiene algunas particularidades, principalmente en cuanto a la integración, adaptación y resistencia de los grupos nativos en la colonia, que luego continuaría en el estado Nación moderno surgido luego de la independencia. Esta característica serías inherente a toda a región del Mantaro de la cual Jauja es parte.

De acuerdo a la propuesta de Raúl Romero, inspirado en los planteamientos de Arguedas sobre esta región, el valle del Mantaro ha mantenido un temperamento y una identidad únicos y es una de las más integradas a la economía nacional. Para Romero, los habitantes de la región han desarrollado una mentalidad que les permitió no solamente mantener con orgullo los valores tradicionales y su identidad cultural, que se hacen patentes en un amplio complejo sistema festivo, a pesar de las nuevas fuerzas de cambio, sino también desarrollarlos y difundirlos usando los mismos elementos introducidos en el mundo urbano. Es decir, a pesar del proceso intenso de integración, tanto en lo económico como en lo social,

al contexto nacional, este proceso no habría generado deterioro cultural (Romero 1997; 2014: 16, 17). Esta característica permitió sugerir a Arguedas que el mestizaje cultural del valle del Mantaro constituía un modelo para un resurgimiento étnico exitoso, idea que a él le dio nuevas esperanzas para la continuidad de una renovada y vigorosa cultura andina en el contexto de un Estado nación moderno (Arguedas 1975; *cfr*. Romero 2014: 18).

Bajo este punto de vista, lo sistemas festivos de la región tienen una connotación tanto de resistencia cultural como de integración. Desde esta perspectiva, en consecuencia, es que miraremos el proceso histórico de la festividad que estamos examinando.

3. Origen y proceso de la Tunantada

La versión estandarizada del origen del baile de la tunantada refiere que esta se habría originado en la época colonial, aunque sin precisar exactamente cuándo, en los intercambios que se hacían en los mercados. Se explicaría así la confluencia de las distintas nacionalidades y localidades regionales que caracterizan ahora la danza. De esta manera, en uno de los materiales que suele difundir la Municipalidad Distrital de Yauyos (2002), donde se desarrolla el centro de la festividad, encontramos un relato que sintetiza esta perspectiva y que vale la pena recoger en su integridad:

> Durante la colonia, Jauja se constituyó como centro político, económico, administrativo de gran importancia por su ubicación geoestratégica y porque la red vial que atravesaba su territorio era el paso obligado para dirigirse a los confines del virreinato. Los arrieros o comerciantes de la época, para dirigirse a Colombia, Bolivia y Argentina tenían que pasar necesariamente por Jauja.
>
> Por otro lado, en Jauja se organizaban periódicamente ferias para intercambio y compra-venta de productos a las cuales asistían los arrieros o comerciantes de Argentina, Bolivia, de otras partes del sur del Perú, de la selva o anti y de muchos pueblos del valle de Jauja (hoy Mantaro).
>
> La feria, que duraba todo el día, daba a Jauja gran prestancia y poder económico que la hizo conocida en los virreinatos del Perú, Río de La Plata y Nueva Granada.
>
> La feria, que se organizaba en algún lugar de la ciudad de Jauja (se disputaban como sede los barrios de La Samaritana, San Lorenzo y Cruz Espinas), terminaba al poderse el sol, iniciándose luego una reunión social y fiesta con la participación de los comerciantes argentinos, bolivianos, cusqueños, selvícolas, limeños, que se confundían con los comerciantes, compradores lugareños y del valle: indígenas, mestizos, españoles y criollos.
>
> Se animaba la fiesta con música y licor para luego terminar en una danza general donde se gastaba parte de las ganancias del comercio realizado. Así se confundían en la fiesta lugareños y visitantes, vendedores y compradores, adinerados y pobres, tal como podemos

> apreciar ahora en la Tunantada, en donde se juntaban diferentes personajes que representaban a distintas clases sociales del virreinato (Loayza y Osorio 2002: 36, 37).

Aunque se trata de un relato que pudiera parecer lógico tiene el problema que no puede ser corroborado con las fuentes disponibles y con la realidad social y cultural verificable de la zona. En principio, las informaciones y las fuentes consultadas por nosotros muestran que el nombre "tunantada" es bastante contemporáneo, propio del siglo XX, y que no aludía a todo el proceso festivo, sino primero al conjunto de bailantes, luego a la música, que antes se llamaba huayno, y después al proceso festivo, que es como ahora lo conocemos y cuyo cambio ha sido mucho más reciente (la fiesta se llamaba inicialmente "Jala Pato" y luego "20 de Enero"). Vale decir, ha sido parte de un intenso proceso de cambio. Desde este solo punto de vista, no hay posibilidad de que el nombre "tunantada" haya sido usado en la época colonial.

Conviene entonces preguntarse sobre el porqué de este relato. Al parecer esta construcción y reclamo del pasado se fue haciendo paulatinamente desde algún momento del siglo XX. En un concurso de bailes que se hizo en la ciudad de Lima en 1921, y que aparece registrad en la revista *Variedades*, se señalaba que Sincos y Huertas, distritos de Jauja, se habían presentado a este "con el ya conocido disfraz de la época caballeresca de la colonia", sin señalar un nombre en particular, pero por las fotografías incluidas se refieren a uno de los bailes antecesores de la tunantada, como explicaremos más adelante. Hacia 1953 un cronista local de *El Porvenir* señalaba, al referirse a la festividad del llamado en ese momento "20 de Enero", que estas son "[…] muy pintorescas y llenas de colorido y tienen su origen tradicional de índole religiosa en los albores de la Colonia".[1] Finalmente, un informante hacia 1982, al referirse a este asunto, señala que: "Al parecer, la celebración de esta fiesta se remonta a los últimos días de la colonia, como una sátira y remembranza de los personajes de aquella época, como una forma de llevar a la escena real, quizás exagerando o disminuyendo un poco la verdad de la sociedad de entonces" (Montalvo 1982: 11; citado en Orellana 2003: 348).

Leyendo con detalle estas versiones se puede notar que antes que una historia como tal lo que hay en realidad es memoria y uso del pasado, lo que es diferente. Vale decir, antes que

[1] *El Porvenir* (sábado ,17 de enero de 1953). "La Tradicional fiesta del "20 de Enero" en Yauyos- Jauja".

una comprobación verídica del relato son interpretaciones del pasado mediados por lo que se creía había sido un proceso histórico. De esta forma, estos relatos ingresaron a la realidad y fueron luego asumidos como valederos. Así, es posible entender porque algunos autores, principalmente locales, que han hecho algunos trabajos sobre la festividad, asumen que este habría sido su origen sin mayores disquisiciones (*cfr*. Orellana 2003: 348; Mucha 2015: 31, 33-38). Esto muy a pesar de que, objetivamente, como se ha dicho, no hay ninguna evidencia que lo corrobore.

Los documentos a los que hemos tenido acceso muestran que había un baile antecesor de la tunantada que se llamaba "baile de tunantes", uno de los bailes primitivos que le dio origen. La referencia más antigua y tangencial a este baile data de 1876, cuando Manuel María del Valle lo menciona en unas cartas que se fueron publicando en *El Nacional*, en Lima. En relación a los que aquí nos interesa señala lo siguiente:

> Al día siguiente [el relato está ambientado en la Pascua de Reyes] comienza a ejercer sus funciones los *corcovados*. Una porción considerable de la juventud de Huancayo se organiza en cuadrillas de enmascarados, con disfraces de hombres y mujeres, y recorren las calles púbicas acompañados de una banda de música, bailando en la puerta de las casas y de los establecimientos comerciales.
> Lo *tunantes* se organizan de la misma manera y recorren las calles, acompañados de una orquesta especial, de vihuela, violín y bandurria, catando yaravíes y huainitos (citado en Rivera Martínez 1968: 216; itálicas en el original).

Este relato es fundamental y crítico a lo que aquí queremos proponer por varias razones. En principio, la referencia a Huancayo es sumamente significativa. Quiere decir que este baile de tunantes no solo se desarrollaba en Jauja y ni era privativo de la provincia, sino que se ejecutaba en distintas partes de la región, por lo menos en la ciudad de Huancayo. Este solo hecho descarta por completo la idea de que esta danza antecesora de la tunantada haya surgido en Jauja, en uno de sus barrios, como se señala en la versión citada *et supra*. También pone de manifiesto que se trataba de bailes callejeros que recorrían la ciudad; es decir, que no se realizaban en un solo sitio, sino que iban junto a otras danzas nativas, en este caso el corcovado. Es significativo, finalmente, el nombre de cuadrillas que tenían y la representación en mascaradas, un aspecto sobre el que volveremos.

Como se sabe el baile de tunantes no ha tenido una presencia efectiva en el pasado inmediato de Huancayo y en la memoria colectiva de las gentes de este lugar no hay ningún

recuerdo de este, lo que quiere decir que se extinguió o despareció hace muchos años, probablemente en el siglo XIX. Una de las razones para ello puede ser el proceso que documenta Nelson Manrique, quien señala que en 1880 se comienza a restringir y hasta prohibir el desarrollo de algunos bailes costumbristas que se realizaban en los distritos de esta provincia, como es el caso de Chupaca, San Jerónimo o Sicaya, al considerarlos retrógrados (1981: 34). En este contexto es probable que algunas de estas festividades no pudieran resistir este embate, más aún luego del proceso crítico que implicó la Campaña de la Breña en la zona y cuyas consecuencias en las dinámicas cultuales de la región no se han estudiado con detalle. Sea por esta u otra razón, el caso es que el baile de tunantes y el corcovado desaparecieron de Huancayo.

Ahora bien, que no haya referencias en tiempos anteriores, principalmente en la Colonia, sobre este baile, y sobre otros tipos de bailes y danzas, no quiere decir que no hayan existido. Es evidente que los bailes y representaciones de diverso tipo, particularmente las de naturaleza nativa, han estado presentes desde la época colonial e incluso desde el tiempo prehispánico, y de los cuales la región no era una excepción (Barraza 2009). No obstante, en el caso del valle del Mantaro, como se ha comentado en la introducción, la documentación que pudiera dar cuenta de ello, de manera contundente, está casi en su totalidad perdida debido a los periodos de devastación por lo que ha pasado la zona, donde se han quemado muchos papeles. Pero esto tampoco quiere decir que estos bailes coloniales sean los mismos que los que se registraron en el siglo XIX. Algunos investigadores proponen que el hecho de la independencia y el surgimiento del Estado nación moderno son determinantes para la redefinición de estos bailes en el sentido que las desinhibe, siendo que antes habrían estado escondidas y muy ligadas a los cultos impuestos por las cofradías coloniales.[2]

En igual sentido, que no haya referencias al baile de tunantes en Jauja no implica que este no se desarrollara aquí. A partir de muchas referencias indirectas se puede sostener que este baile estaba ampliamente difundido en diversos poblados de la provincia y en la misma ciudad. Hacia 1839 el viajero suizo J. Von Tschudi registra por su paso en Jauja los bailes de la huaylijía y los negritos, ejecutadas también en la época de Pascua de Navidad, y del corcovado, ejecutada en Año Nuevo. Destaca que se trata de bailes que recorren las calles en el día y en la noche y que entran a casi todas las casas pidiendo aguardiente o chicha

[2] Comunicación personal de José Luis Álvarez Ramos (20 de diciembre del 2020).

callejeros, como en el caso de los negritos, o el hecho de bailar y cantar, como en el caso de la huaylijía (Tschudi 1846; citado en Rivera Martínez 1968: 152-155). Como se puede apreciar, se trata de un proceso similar a lo que observaría años después Manuel María del Valle en Huancayo. Vale decir, bailes que trascurren por las calles. La mención del corcovado es sumamente significativa debido a que, como mostraremos, algunos testimonios sobre el baile de tunantes en Jauja lo ubican ejecutados en conjunto por las calles de la ciudad. Desde este punto de vista, hacia el momento en que Tschudi describía los bailes callejeros en esta ciudad, es casi seguro que también se ejecutaba el baile de tunantes, sólo que este observador por alguna razón no lo registró.

Hay algunos testimonios que localizan este baile en ciertos distritos de la provincia de Jauja hacia la segunda mitad del siglo XIX. De acuerdo a lo vertido por uno de los cultores que hemos entrevistado para este trabajo, en Muquiyauyo, los "Pihuinchos", una institución tunantera de ese distrito, reclaman ser los cultores más antiguos de la región debido a que, según ellos, habría un documento existente en la parroquia de Huaripampa, de la que Muquiyauyo antes fue un villorío, que data de 1882 donde se señala que había un baile en aquel momento donde se mofaban de los españoles y que era ejecutado por ellos.[3] Independientemente de la veracidad de esta información, que no la podríamos corrobora en tanto no hemos tenido acceso al documento en cuestión, deja en claro que este antiguo baile se desarrollaba en varios distritos de la provincia. Como hemos visto antes, según se reportaba en la revista *Variedades* de 1921, los pueblos de Sincos y Huertas la ejecutaron en esa fecha en Lima, lo que sugiere que también la bailaban en sus propios lugares. Como es sabido, finalmente, lo de Huaripampa sostienen que la danza de la tunantada se originó ahí. Los residentes de este lugar, incluso, se refieren su distrito como la "cuna de la tunantada" (Romero 2004: 131-132), que alude a que el supuesto origen habría estado ahí. Volveremos sobre esto.

En el caso de la ciudad de Jauja, y concretamente en Yauyos, hay varios testimonios que señalan que, por lo menos antes de la década de los cincuenta del siglo pasado, junto al baile de tunanantes había otras manifestaciones paralelas, en este caso el corcovado, la huanca danza, la chunguinada y el jergacumo, esto último de acuerdo a la información

[3] Entrevista de campo a Darío Núñez Sovero (24 de octubre del 2020).

recogida a uno de los cultores.[4] Esta información, si las cruzamos con las que se han mostrado para el siglo XIX tiene sentido, como las de Tschudi (1846) o M. M. del Valle (1876). El baile de tunantes se desarrollaba junto a otras expresiones, siendo la más notable la del corcovado, como señalan estos observadores. A mediados del siglo XX había desplazado, o estaba en proceso de hacerlo, a estas otras danzas. En una crónica aparecida en *El Comercio* de 1950 todavía se lo ubica junto al jergacumo.[5] También en las crónicas locales como las que aparecen en *El Porvenir* se refiere a esta característica. De esta manera, en 1953 se señala que el jergacumo ya había desaparecido, que según lo referido también se le llamaba "auquish cumo", junto a otro baile llamado "chunchada" hace unos veinte años.[6] En 1959 todavía se evocaba el jergacumo junto al "baile del inga" como ya desaparecidos.[7]

De acuerdo a esto, se aprecia que el baile de tunantes, que a mediados del siglo XX paulatinamente comienza a llamarse como "tunantada", era uno más de varias otras manifestaciones que se realizaban en, por lo menos, en Yauyos, frente a su capilla. No debe pasar desapercibido el porqué de esta abundancia y diversidad de manifestaciones y será retomada a su momento. En estas circunstancias, además, había ya desplazado a estas otras expresiones, que habían desparecido. Finalmente, es importante señalar que estos testimonios escritos datan de la década de los cuarenta en adelante, habiendo revelador vacío sobre ellas antes en la documentación que hemos examinado, principalmente las páginas de *El Porvenir*, antes de este momento. Esto muestra que estos bailes y danzas no eran tan masivas y que estaban localizadas en un determinado sector social. Por ello no eran parte del interés de los redactores de este periódico, que mayoritariamente transmitía noticias vinculadas a las elites locales, como por ejemplo la fiesta del Jala Pato, como veremos luego.

El baile de tunantes era un baile callejero, que se desplazaba por distintos lugares y luego convergía en un lugar al pie de una capilla. Esta característica que ya la mencionaba Manuel del Valle haca 1876, se mantenía a mediados del siglo XX. Por ejemplo, hacia 1958 Manuel Espinoza Galarza contaba que el día 20 "[…] a eso del mediodía, las orquestas […] irrumpen calles y plazas dejando escuchar cadenciosos y melódicos huaynos […] Son los

[4] Entrevista de campo a Henoch Loayza Espejo (27 de diciembre del 2020).
[5] *El Comercio* (24, 25 y 26 de enero de 1950). "20 de Enero" en Jauja."Jala-Pato", "Tunantadas", "Jergacumus". Otros aspectos vernaculares".
6 *El Porvenir* (17 de enero de 1953). "La Tradicional fiesta del "20 de Enero" en Yauyos- Jauja".
7 *El Porvenir* (29 de enero de 1959). "El 20 de Enero y las recomendaciones del Vicario de la Provincia".

tunantes que avanzan bailando por muchas de las calles estrechas de Jauja" (Espinoza Galarza 1958: 31). En las crónicas del *El Porvenir* también se hace mención a esta característica. Así, en una de 1953, se los describe como "[…] comparsas de bailarines callejeros disfrazados con sendas y polícromas indumentarias que bailan sin cesar por calles y plazas al son de orquestas típicas".[8] Otra, de 1959, la define como "[…] las comparsas callejeras de danzarines disfrazados con polícromas y típicas vestimentas, que bailando animadamente alrededor de la Plaza del Barrio de Yauyos y principales calles de la ciudad, al compás de los acordes de la música vernacular del "Arpa y Violín" […]".[9] Es tan marcada esta característica que hasta el día de hoy existe el tono llamado "Pasacalle", como un recuerdo de este momento.

Todas las referencias que han sido localizadas por nosotros se refieren al baile, hasta por lo menos comienzos de la década de los ochenta del siglo pasado, como "baile de tunantes". Además de las que ya hemos mencionado para la realidad del siglo XIX, encontramos lo siguiente. Por ejemplo, en una crónica de 1953 aparecida en *El Porvenir* se dice "cuadrilla de tunantes";[10] en 1957 en el mismo periódico se anunciaba un concurso de "[…] bailantes a base de todos los conjuntos de tunantes".[11] En 1960 se decía que "las cuadrillas de tunantes, exhibieron sus polícromos disfraces".[12] El periódico *El Porvenir* se descontinúa en 1964, cuando se deja de editar. Pero a partir de unos programas de invitación que realizaban las instituciones más antiguas es posible apreciar el uso y el nombre de la festividad. De esta manera, la directiva del Centro Social Juventud del Barrio de San Lorenzo, en el año 1975, detallaba en su tarjeta de invitación que "invita a Ud. y familia al Baile de Tunantes los días […]", y otra de la Institución Folklórica San Sebastián, de 1976, cuyo directorio "invita a Ud. y familia al Baile de Tunantes los días […]" (Loayza 2018: 25-26).

En la documentación que se ha revisado también se aprecia que el nombre de "tunantada" se comienza a introducir desde mediados del siglo XX junto al de "baile de tunantes". Inicialmente bajo esta denominación se comenzó a llamar al conjunto de bailantes. Por ejemplo, en una crónica publicada en el diario *El Comercio* hacia 1950, al referirse a este

---

[8] *El Porvenir* (17 de enero de 1953). "La Tradicional fiesta del "20 de Enero" en Yauyos- Jauja".
[9] *El Porvenir* (29 de enero de 1959). "Escenas Típicas de la Tradicional Fiesta del "20 de Enero" en Jauja (Estampa Folklórica del Barrio de Yauyos)".
[10] *El Porvenir* (17 de enero de 1953). "La Tradicional fiesta del "20 de Enero" en Yauyos- Jauja".
11 *El Porvenir* (18 de enero de 1957). "Se avecina las tradicionales fiestas del 20 de Enero".
12 *El Porvenir* (26 de enero de 1960). "20 de Enero".

grupo, se los denominaba como "Los conjuntos de "Tunantes" o "Tunantadas".[13] Otra crónica, esta vez publicada en *El Porvenir* en 1959, se refería a la "La tradicional "Tunantada" o "Cuadrilla de Tunantes".[14] Finalmente, una nota, en el mismo periódico y el mismo año se refería a las "[…] opulentas tunantadas organizadas por los hermanos Suárez".[15] Esto es corroborado por la información vertida por algunos cultores que vivieron este proceso. Así uno de ellos nos manifestó que por "tunantada" se llamaba efectivamente al conjunto de bailantes, a mediados del siglo XX, mientras que a cada bailante como tunante; luego se denominaría a la música bajo esta denominación, que en este momento se llamaba huayno, y finalmente después se llamaría como tunantada a todo el proceso festivo.[16]

Bajo estas consideraciones se puede establecer que el nombre de tunantada es bastante contemporáneo, y que evidentemente es una derivación de la palabra "tunante". Bajo este criterio, no tienen sentido las afirmaciones que suelen circular ahora mismo por las redes sociales señalando que el nombre "tunantada" sería una transformación de una palabra del quechua shausha "tuunaytallaay" prehispánica que aludiría a actividades festivas, de lo cual es importante tomar distancia por notable confusión que vienen creando. Delimitar claramente el uso de la palabra no es una simple curiosidad. Es importante enfatizar que con las palabras no solo se "dicen" cosas, sino que, sobre todo, se "hacen" cosas. Desde esta perspectiva, el lenguaje es una entidad constituida históricamente y, a la vez, constitutiva de la experiencia histórica (Koselleck 1991: 287). Y eso es lo que pasa con el nombre de "tunantada".

Con este criterio en mente, tampoco tiene asidero, nuevamente, pensar que la tunantada tenga un origen colonial, porque e nombre como tal ni siquiera existía como tal y es un anacronismo siquiera suponerlo. Contrariamente, a la luz de lo que aquí se ha mostrado hasta este momento, no es posible determinar el origen como tal. El antiguo baile de tunantes se desarrollaba en distintos poblados de todo el valle, siendo verídicamente probado que se realizaba por lo menos hacia la segunda mitad del siglo en la ciudad de Jauja y alguno de sus distritos, y también en la ciudad de Huancayo. Pero el debate sobre su origen además es

[13] *El Comercio* (24, 25 y 26 de enero de 1950). "20 de Enero" en Jauja. "Jala-Pato", "Tunantadas", "Jergacumus". Otros aspectos vernaculares".
[14] *El Porvenir* (29 de enero de 1959). "Escenas Típicas de la Tradicional Fiesta del "20 de Enero" en Jauja (Estampa Folklórica del Barrio de Yauyos)".
[15] *El Porvenir* (29 de enero de 1959). "El 20 de Enero y las recomendaciones del Vicario de la Provincia".
[16] Entrevista de campo a José Elías Minaya (24 de octubre del 2020).

estéril porque no hay un origen como tal, sino un proceso intenso de cambio y adaptación. Esta evidencia contradice de manera categórica que se haya iniciado en las ferias de Jauja en la Colonia, como usualmente se suele suponer (*v. supra* Loayza y Osorio 2002: 36, 37; *cfr*. Mucha 2018: 33-38). Se trataría, más bien, de reminiscencias de bailes nativos de resistencia cultural, o incluso de carácter mágico religioso, que se integraron al Estado nación moderno, donde adquieren una nueva connotación. Su circulación y puesta en escena estaba extendida en todo el ámbito regional, junto con otras manifestaciones, como el corcovado.

Como resultado de un proceso de cambios inherente a la realidad del siglo XX en la región, y la introducción de nuevos instrumentos musicales que darían origen a la orquesta típica, es que se da inicio a un nuevo proceso que permite su paulatino crecimiento.

4. De la fiesta del "Jala Pato" a la fiesta del "20 de Enero"

Las fiestas son procesos históricos, dinámicos y cambiantes. Aunque pudiera parecer que tienen una sanción de perpetuidad y que siempre han sido las mismas, ello no es así. En realidad, el cambio es permanente. La fiesta de la tunantada es un notable ejemplo de ello y ha sido afecta a un notable proceso de cambio, principalmente, a lo largo del siglo XX, que va desde la aparición del mismo nombre de "tunantada" hasta la inclusión de grupos sociales que antes participaban en ella, así como también la presencia de mujeres en el proceso festivo. Inicialmente, esta festividad era conocida como la fiesta del "Jala Pato" y luego se la comenzó a denominar, algunas veces de manera indistinta a la primera, como fiesta del "20 de Enero", y finalmente como "Tunantada".

Durante muchas décadas, hasta hace pocos años en realidad, el "Jala Pato" era la festividad central de la celebración que se desarrolla en enero en el distrito de Yauyos en Jauja. Consiste en un espectáculo que se realiza en el tercer día de los festejos en este distrito. Como su nombre la indica tenía como número central el descabezamiento de un pato, algo que en los últimos años ha variado. Hay algunas informaciones que señalan que incluso se realizaba en las fiestas patronales de octubre en homenaje a la Virgen del Rosario (Martínez 2002: 19), aunque luego se dejó de realiza ahí. La fiesta, de acuerdo a los documentos que hemos consultado, se desarrollaba en tres días. Paulatinamente se restringió a un solo día. Pero a la vez se agregaron más patos y, en consecuencia, más padrinos.

Una de las razones del porque fue una fiesta muy importante en Jauja durante muchos años, se debe al hecho de que daba visibilidad y prestigio social a quien pasaba la festividad. En efecto, el Jala Pato es un sistema de cargos que se renueva anualmente mediante la figura de un "padrino" y una "madrina". El primero es quien se "jaló" el cuello del pato y la segunda aquella que recibió un ramo de flores por parte del nuevo padrino. Esta celebración implica un ritual elaborado que no se podría describir aquí con el detalle necesario y que comienza desde la mañana, con una misa celebrada en la capilla de Yauyos a la que asisten los invitados, luego del cual recorren la ciudad en pasacalle al compás de una banda de música. En la tarde es que se dirigen a la plaza folclórica, llamada ahora "Juan Bolívar", e inician, los varones, el rito, cabalgando un caballo y vestidos con poncho y pañuelo, un atuendo característico de Jauja. De aquí es que se determina quien asumirá el cargo.

Según Miguel Martínez (2002) el primer Jala Pato en Jauja se realizó en 1873, lo que sostiene de acuerdo a una carta que se refiere al asunto y hallada por él en el diario *El Comercio* de Lima. Siguiendo el relato de este autor esta festividad habría sido importada de Concepción, un poblado aledaño a Jauja y que hoy es una ciudad. Destaca también el hecho que se realizase la celebración en enero y en Yauyos, y al que asistían lo que se puede considerar como las elites locales; en este caso el juez, el escribano, médicos, tinterillos e incluso el cura. Agrega, siempre basado en la carta publicada en este periódico, que, en el recorrido hacia la plaza, el cortejo de los fiesteros, al visitar una determinada tienda hacían mil piruetas al son de *"huaca-fierro"*. Además, señala que cuando el padrino entraba a la plaza de este distrito o hacía bailando *jalca-paco*, "baile plebeyo", siendo además que le echaban harina (2002: 22-23).

El término *huaca fierro*, propone Martínez, designa el hierro de la marca con la cual se señala a los animales en la fiesta que en Jauja se llama Herranza, y Santiago en Huancayo. Desde su perspectiva, también designaría la música y el baile con que se acompañaba la "marca". De otra parte, este mismo autor señala que *jalpa-paco* indica que etimológicamente corresponde al paco de la puna, aunque se aplica al momento final de la marca, cuando los animales son alejados del corral y dispersados en el campo y, por analogía, a la pandillada final con que se despide, entre bromas y compulsivamente, a los invitados de una celebración (Martínez 2002: 24).

La mención a estas dos representaciones, música y baile, son significativas y no están registradas en ninguna otra parte. No obstante, nos remiten al hecho que en este momento existía un universo cultural nativo que estaba latente y que convivía con la cotidianeidad social de la ciudad de Jauja, haciéndose visible principalmente en momentos festivos. Si nos atenemos a lo planteado en el apartado anterior, este universo es amplio e incluye manifestaciones como el jergacumo, la huaylijía, el corcovado, el baile del ynga, la huanca danza o el mismo baile de tunantes. La mayoría casi extintos. Concretamente en el Jala Pato, se percibe que en una etapa inicial se acomodaron en ella las expresiones que se desarrollaban en la ciudad y en Yauyos. De la misma manera, esta festividad se adaptaría a las celebraciones que es claro se venían desarrollando ahí.

Las evidencias que hemos localizado son claras en decir que la fiesta del Jala Pato estaba restringida a un grupo de la elite local y ello se evidencia en las páginas de *El Porvenir*. En este periódico todos los años aparecía una nota sobre esta festividad, donde rigurosamente se mencionaba el nombre del padrino y la madrina, así como de las actividades que se habían realizado, desde el recorrido del pato hasta las comidas y aperitivos que se habían servido; inclusive se daba detalles de los recordatorios que se habían entregado. Según las informaciones aquí aparecidas entre los años 1918 y 1919 por lo menos había dos días de fiesta de Jala Pato, el 23 y el 24.[17]

Paulatinamente se advierte también que en varios casos algunos padrinos pedían la postergación de sus compromisos. Al final de cuentas esto hizo que la festividad se redujera a un solo día. A diferencia de lo que pasaba en años como los que hemos mencionado, en la década de los treinta, en los pocos años que hemos conseguido este diario, no hay referencias al Jala Pato en los meses de enero. Esto puede sugerir que esta festividad había pasado por un momento de crisis.

Es importante reparar que, en estas crónicas y notas sobre el Pato, hasta por lo menos la década de los treinta del siglo pasado, no se hace referencia al baile de tunantes, ni a ninguno de los otros bailes que sabemos se desarrollaban en Yauyos en ese momento. Este silencio revela que en estos bailes no tenían participación alguna las elites locales de la ciudad que estaban completamente involucradas en la festividad del Pato. Por lo mismo, no eran del

[17] *El Porvenir* (26 de enero de 1918); *El Porvenir* (15 de enero de 1919); *El Porvenir* (25 de enero de 1919).

interés de los cronistas y redactores de las páginas de *El Porvenir*. Paulatinamente esta situación iría cambiando.

Se debe también notar que el parcial declive de la festividad del Jala Pato, que señalamos corresponde a los primeros años de la década de los treinta del siglo XX, es coincidente con el surgimiento institucional de las cuadrillas de tunantes organizadas. No estaría demás proponer que hay una correlación entre ambos fenómenos. Como veremos luego, las instituciones que agrupaban de manera organizada a las cuadrillas de tunantes datan de fines de esta década, lo que quiere decir que esa necesidad había surgido algunos años antes. Por las evidencias recogidas, parece que se trataba de sectores emergentes de la ciudad que no necesariamente participaban en el Jala Pato. Ante el proceso de decaimiento de esta festividad vieron la necesidad y la oportunidad de agruparse.

Las evidencias documentales muestran que luego el Jala Pato tomó un segundo aire y la fiesta volvió a desarrollarse con el ímpetu de antes, lo que está ampliamente documentado en las páginas de *El Porvenir* de mediados de este siglo.[18] No obstante, es posible advertir que se había ya producido un cambio importante. La festividad comenzaría a llamarse "20 de Enero" y ya no exclusivamente como "Jala Pato". Por ejemplo, en 1955 en las páginas de este periódico aparecía con este nombre ""20 de Enero" en Jauja",[19] y en 1957 "Se avecina las tradicionales fiestas del 20 de Enero";[20] en 1961 "Perspectivas del 20 de Enero en Jauja".[21] En todas las tarjetas de invitación, o en la mayor parte de ellas, se observa que el nombre de "20 de Enero" era el que usaba para denominar a la festividad, por lo menos hasta 1983 (Loayza 2018: 25-27).

Luego, en la década de los noventas del siglo pasado en los programas de las instituciones, que incluyen la invitación, el nombre de Tunantada se hace más usual y común para la festividad y en casi todos ellos se va imponiendo este nombre. Desde comienzos de los años del nuevo siglo el nombre ya está normalizado. Todos los programas a los que hemos tenido acceso presentan esta característica. Un caso particular, no obstante, es el del Centro Jauja, que es la más antigua institución en cuanto a fundación que en primer lugar en sus tarjetas de invitación pone "Asociación de Tunantes" (Loayza 2018: 36).

---

[18] *El Porvenir* (26 de enero de 1955). "Jala-pato en el Barrio de Yauyos".
[19] *El Porvenir* (viernes 21 de enero de 1955). "20 de Enero" en Jauja".
[20] *El Porvenir* (18 de enero de 1957). "Se avecina las tradicionales fiestas del 20 de Enero".
[21] *El Porvenir* (21 de enero de 1961). "Perspectivas del 20 de Enero en Jauja".

Desde la perspectiva que aquí proponemos, la fiesta del Jala Pato es fundamental para el surgimiento y consolidación de la festividad de la Tunantada en muchos aspectos y hasta en la misma configuración actual de esta celebración. Un ejemplo es el llamado "Jala Pato" de chutos, que surgió en algún momento de la segunda mitad del siglo XX, pero que es una muestra de la necesidad que había antes de que la festividad de la tunantada se integrara a esta fiesta, que durante muchos años fue la más importante.

Sobre el porque hubo un declive de la festividad de "Jala Pato" se pueden proponer algunas conjeturas. En principio, el hecho que sea una festividad bastante constreñida a un determinado grupo social, que inclusive tuvo un reflejo en el "Jala Pato de Salón" que organizaba el "Casino Jauja", no le fue bastante favorable. Evidentemente había otros grupos que tenían la necesidad de participar en un proceso festivo. En estas circunstancias es que comienza a consolidarse la fiesta del "20 de Enero", que aglutinaba tanto al Jala Pato como a la tunantada como una celebración que comienza a expandirse, aunque inicialmente de una manera lenta.

También es importante señalar que el "Jala Pato" es un sistema de cargo que anualmente se renueva. La observación es importante debido a que en la ciudad desde mediados del siglo XX hay otro sistema de cargos que comienza a tener un importante crecimiento y en la que buena parte de los jaujinos, tanto de las elites como de sectores medios de la sociedad, se involucrarían. Este fue el "cortamonte" del carnaval. A diferencia del Pato, tiene un sentido más inclusivo y abarcador por lo que quienes estaban habidos de construir prestigio a través de un cargo lo comenzarían a hacer con el corte del árbol, y ya no tanto con el sacrificio del animal. Vale decir, hay un proceso de desplazamiento.

5. Evolución y desarrollo de la fiesta

La festividad de al Tunantada se ha convertido en una de las expresiones culturales más importantes de la sierra central peruana e inclusive a nivel el territorio nacional. Esto puede refrendarse por la cantidad de gente que concurre a la fiesta, la cantidad de bailantes y el número de las llamadas instituciones tunanteras que hoy por hoy existen, que cada año suelen incrementarse. No obstante, ello no siempre ha sido así. Este crecimiento es bastante contemporáneo, de hace pocos años en realidad. En esta parte de nuestro trabajo nos

detendremos en este aspecto desde el seguimiento del proceso de aparición de las instituciones que aseguraron una organización más estructurada de la celebración.

Varios testimonios orales ubican los supuestos orígenes de la Tunantada en la ciudad de Jauja, ya sea en La Samaritana, Huacllas o La Libertad (*cfr*. Mucha 2015; Núñez 2019). A partir de ello es posible proponer que, antes que un origen, lo que ello da cuenta es que se trata de un proceso de desplazamiento. Vale decir, que el baile se movía por distintos lugares de la ciudad, por su naturaleza misma de ser callejero, como ya se ha dicho, y terminaba y recaía por las tardes en la Plaza de Yauyos donde se ubica la capilla, llamada ahora "Jerga Kumo", lugar donde se desarrollará la festividad hasta 1977 cuando se trasladará al lugar que ahora conocemos. Yauyos en aquel momento era todavía un barrio más de Jauja y no un distrito como lo es ahora, por razones que retomaremos luego. Espinoza Galarza, hacia 1958, describe el tránsito de las cuadrillas, como una de sus características centrales, que aún se conservaba en aquel momento:

> Es, en medio de la música descrita que entonces, las orquestas recorren los jirones, deteniéndose de vez en vez, en puertas de algunas personas amigas del organizador, o de bailantes que reunieron en sus casas a otros que necesitaron compañía […] Son los tunantes que avanzan bailando por muchas de las calles estrechas de Jauja, alternando este camino con visitas a casas de los amigos el dirigente de la cuadrilla o de algún disfrazado de importancia, oportunidad en la cual son atendidos finamente. Así demoran hasta las cuatro de la tarde, más o menos, en que toman dirección a los Yauyos […] El recorrido se hace muy pausado, tanto porque los bailantes, en su afán de deleitar al público que mira, demoran sus pasos, cuanto porque el gentío que especta, numeroso en todas partes, torna intransitable el trayecto (Espinoza Galarza 1958: 31-32)

A partir de estas evidencias es que se puede entender el desarrollo de las instituciones cultoras del antiguo baile de tunantes y porque las más antiguas son, precisamente, de la ciudad. Es evidente que el antiguo baile de tunantes de realizaba mayoritariamente en Jauja, pero no de manera localizada, sino que se desplazaba por distintas partes de la ciudad en cuadrillas, probablemente una o dos. Seguramente en el recorrido inicial y primitivo se hacían paradas en las capillas barriales, de ahí que en la memoria histórica se diga que era La Samaritana, Huacllas o La Libertad, porque en realidad estaba en todos estos lugares. Por razones que explicaremos con detalle más adelante, la capilla de Yauyos era una de las más importantes debido a que estaba vinculada, al parecer, a cultos nativos prehispánicos y que había mantenido su continuidad en formas cristinas de adoración; vale decir, había ahí una

huaca. De esta manera es que se entiende la preeminencia que toma en los actos performativos celebratorios y con distintos bailes (*v. ut supra*).

Independientemente de ello, por ahora es importante destacar el hecho del baile en la ciudad y como a partir de ello se comienza a desarrollar de manera organizada y por instituciones las antiguas cuadrillas que hasta ese momento las caracterizaba la irregularidad. De esta manera, todas las referencias disponibles señalan que la primera institución de tunantes creada data de 1938, cuando se creó la asociación que ahora se denomina como "Centro Jauja" y que antiguamente se denominaba "Conjunto de Tunantes Jauja", que también era conocida como "Conjunto Jauja de los hermanos Suárez".[22] El nombre de "tunantes" está en concordancia con las ideas que ya se han expuesto antes; vale decir, que ese era el nombre usual de las cuadrillas prístinas, la denominación de Suárez claramente está en vinculado a una organización familiar que, es evidente, tenía en sus inicios esta institución.

En la memoria histórica de los integrantes del "Centro Jauja", y que está patente en algunos documentos que han publicado, se señala que como Asociación se agrupan entre los años 1870 a 1875, integrada por entusiastas amigos de la música vernacular jaujina, afirmando, además, que en 1853 ya existían dos cuadrillas de tunantes que se organizaban para recorrer bailando las calles de Jauja acompañados de un Conjunto Musical. Según este relato, durante la guerra con Chile se habrían perdido los documentos que acreditaría todo esto, tales como libros de actas, fotografías y otros documentos en los cuales estaban inscritos los nombres de los primeros asociados. Más aún, se agrega que en este tiempo se entró en recesión por dos años debido a las levas de algunos socios, quienes pelearon en las batallas de San Juan de Miraflores y Chorrillos. Luego, siempre de acuerdo a esta narrativa, en 1883, estas fiestas resurgen

> con la animosidad y presencia de don Pablo Suárez Núñez, quien bailaba en el barrio de Huacllas como Chonguino al lado de otros cultores de entonces. Don Pablo Suárez Núñez baila junto con los hermanos Minaya, Kiche Guerrero, Rachi Bravo, Pedro Ramírez, Albino Calderón y otras personas más, quienes formaron y fundaron la primera Asociación de Tunantes […]

[22] *El Porvenir* (18 de enero de 1957). "Se avecina las tradicionales fiestas del 20 de Enero".

> En el año 1937, fallece don Pablo Suárez Núñez y es entonces cuando asumen la responsabilidad y reorganizan la Asociación, siendo elegido don Erasmo Suárez Zambrano como presidente vitalicio. (Centro Jauja 2019: 16-17).

La importancia de este relato es que, mayoritariamente, no puede ser corroborado. En toda la documentación que hemos revisado no hay una que se refiera a que en 1853 existiesen dos cuadrillas constituidas. Tampoco hemos hallado referencia de que la primera Asociación date de entre 1870 a 1875 o que los danzantes hubieras ido a la guerra. Aunque esta ausencia no quiere decir que estos hechos no se hayas llevado a cabo, antes que relatos verídicamente comprobables parece tratarse en realidad de uso de la memoria. Vale decir, de un relato que se han ido contando y repitiendo a través del tiempo sobre una parte fundacional de esta cuadrilla. Un indicio de ello aparece en una crónica de 1952, que sobre esa cuadrilla señala que "[…]que por tradición mantienen los hermanos Erasmo y Guillermo, cuyo padre, Don Pablo, fue un entusiasta de la "tunantada" […] El "chino Suárez", como se le decía por cariño a Don Pablo, tuvo a su cargo una cuadrilla de bailarines, desde 1897 hacia 1919; la misma que después de algunos años de interrupción continuaron presentando los hijos (Dávila 1952)".

Independientemente de ello, el relato corrobora la idea que se había ya propuesto de que el baile se realizaba en las calles de la ciudad y dentro de un panorama de inestabilidad que hacía que algunos años se dejase de bailar. Al menos en este caso, eran organizados por las gentes de Jauja. Es evidente que esta cuadrilla de los "hermanos Suárez" no era de Yauyos, sino de la ciudad, aunque esto tampoco quiere decir que haya sido la única en ese momento, aunque sí lo era la que estaba constituida en una asociación. Particularmente, creemos que el surgimiento como institución organizada de las cuadrillas de tunantes responde a un proceso específico, como se ha discutido en el apartado precedente, por lo que no habría posibilidad que surjan en el siglo XIX. No hay mucha claridad porque estos grupos sociales se habría comenzado a aglutinar en torno a este baile. Probablemente se trate de sectores que no participaban del "Jala Pato", que, como hemos dicho, eran donde estaban concentrados las elites locales. Es significativo, además, que en las crónicas locales solo se los comience a mencionar desde mediados del siglo XX en adelante, cuando la integración del baile a la festividad comienza recién a tomar vuelo. Del proceso anterior, en las crónicas locales revisadas, sobre esta cuadrilla, y sobre el baile de tunantes en general, hay un

revelador silencio. Tiene también sentido que luego de 1919 haya habido interrupción en su representación, debido a que se trataba de bailes que se movían en un alto de grado de inestabilidad, al punto que otros bailes paralelos que se desarrollaban en enero, luego han desparecido.

Hacia 1952 hay referencia que ya existían tres cuadrillas de tunantes. Además de la de los hermanos Suárez, se había constituido una en lo que en ese momento era el barrio de Yauyos, con una tradición de familia según se refiere. La tercera pertenecía al Club Hatun Xauxa (Dávila 1952), propia de la ciudad. Esto es corroborado por varios de los cultores a los que hemos entrevistado, a mediados del siglo XX solo había tres instituciones.[23] De acuerdo a la información que suele aparecer en los programas de las instituciones la segunda institución fundada habría sido la de "Hatun Xauxa", en 1947, y la tercera es la que ahora se conoce como "Cultural 20 de Enero", de Yauyos, que se habría fundado en enero de 1952. Todas las evidencias disponibles lo corroboran.

En el caso del Hatun Xauxa, según la versión difundida por sus cultores, ésta se habría fundado el 27 de enero de 1947 por nueve ciudadanos jaujinos encabezados por Francisco Montalvo.[24] Esta fundación se ratificó el 5 de octubre del mismo año. De acuerdo a lo señalado por los cultores de esta asociación, la razón por la que el fundador decidió constituirla se debe a "las malas atenciones" que recibió en la otra asociación que existía en ese momento. Por la información que se presenta, se observa que la composición inicial era principalmente de naturaleza familiar. Entre los fundadores estaban dos cuñados suyos, de apellidos Salas y Landa, y la ratificación de la fundación se hizo en casa de su padre en la actual avenida Motto Vivanco, en ese entonces barrio de La Libertad. Además de los aportes y compromisos que se hicieron para ese año, en el libro de llama la atención que se constituyó como "una entidad musical y cultural por el cultivo del folklore nacional", lo que quiere decir que sus objetivos eran abiertos y no estaban constreñidos a un fin en particular.

A partir de los datos que se presentan en esta acta de fundación se puede apreciar que las primeras instituciones que surgieron en Jauja para cultivar el antiguo baile de tunantes eran de naturaleza, principalmente, familiar y donde, aparentemente, no se daba la canida

[23] Entrevistas de campo a José Elías Minaya (24 de octubre del 2020); Henoch Loayza Espejo (27 de diciembre del 2020); Darío Núñez Sovero (24 de octubre del 2020).
[24] La información que sigue se ha glosado del documental "Asociación de Tunantes "Hatun Xauxa". Breve reseña histórica" (2019).

necesaria a nuevos simpatizantes. La aparición de esta asociación también evidencia el leve crecimiento que había tenido esta manifestación, pero que aún estaba en proceso de consolidación. El hecho que en el acta no se especifique que sus fines para el cultivo de este baile en concreto lo prueba. Evidentemente esto cambiaría con el tiempo, pero en esta etapa temprana las circunstancias eran esas. Pero la aparición de esta institución en la ciudad tuvo una respuesta en el barrio de Yauyos, y es la creación de la primera asociación oriunda de aquel lugar.

La constitución de la fundación de la "Asociación Cultural 20 de Enero", que ya dijo data de 1952, se encuentra publicada y permite mirar con detalle su proceso de creación (*cfr*. Ingaroca, Contreras y Mucha 2013: 23 y ss.)[25] En principio, el nombre de "20 de Enero" corresponde al desarrollo de la festividad en ese momento, como se ha comentado en un apartado anterior, cuando se introduce esta denominación para la festividad. Entre los fines centrales que se señalan valdría la pena destacar lo siguiente: "1ro. Afrontar la organización del conjunto de tunantes que deberá representar año a año. 2do. Difundir el arte vernacular y folklórico de nuestro barrio […] 3ro. Acoger en su seno a todos los hijos del barrio residentes en los distintos centros de trabajo".

A partir de estas cláusulas se puede deducir que el baile de tunantes realizado por gentes propias del distrito se desarrollaba desde antes, pero no estaban integrados a las cuadrillas organizadas que ya existían que al parecer los segregaban, por ser de naturaleza familiar o por el hecho de ser de la ciudad. Esto evidentemente se asume como una contradicción, debido a que bailaban en Yauyos, pero los residentes ahí no eran parte de estas instituciones, por lo que el surgimiento de una institución propia se presenta como un proceso natural y lógico. En este sentido, la alusión a "el arte vernacular y folklórico de *nuestro* barrio" no es gratuita. Es decir, el baile como tal estaba pasando a ser un ente constitutivo de la identidad de este barrio en oposición a los que lo habían comenzado a practicar de manera organizada; en este caso, las cuadrillas de tunantes de Jauja. A diferencia de estas cuadrillas, que como se ha observado tenían un carácter familiar, por lo menos en su fundación, en este caso, por los nombres que aparecen en el libro de actas, parece tratarse de un universo más abierto y corporativo de residentes del barrio en general.

[25] Las siguientes referencias a esta "Acta de Fundación" provienen de la que fue publicada por Ingaroca, Contreras y Mucha (2013: 23 y ss.)

La mención al acoger a todos los hijos del barrio residentes en otros lugares por cuestiones de trabajo es importante para lo que aquí interesa. Supone que había un grupo de personas que oriundos de la zona, de Yauyos, que trabajan fuera y que querían participar de la fiesta, pero no tenían el mecanismo para hacerlo. Estas personas estaban habidas de prestigio social y tenían el medio económico para financiar la celebración. Casi todos eran gentes que trabajaba en las minas. En el acta de fundación que estamos siguiendo, por ejemplo, se da cuenta de varios oficios y cartas salidas a los diferentes asientos mineros donde había hijos residentes de Yauyos en esas tierras, como por ejemplo Casapalca; Cerro de Pasco; el asiento minero de Huarón y para La Oroya (Ingaroca, Contreras y Mucha 2013: 25).

Algunos de los cultores a los que hemos entrevistado confirman que quien fue uno de los mayores impulsores para la fundación de esta asociación, Antonio Bravo, y que sería su primer presidente, había retornado de las minas de Huarón, convirtiéndose en su más importante patrocinador.[26] Según reporta Mucha (2015), además, este personaje la habría referido que fueron atraídos por la buena paga de los yacimientos de Morococha, Casapalca o Huarón fueron reclutados para trabajar ahí y cuando no podían volver a la tierra "[…] durante las festividades del 20 de enero, aportábamos económicamente mediante cuotas para financiar el pago de las orquestas típicas […]" (2015: 49). Aunque el cultor Antonio Bravo decía que lo hacían por una razón de fe hacia los patrones locales, principalmente San Sebastián, es claro que hay cuestiones de prestigio social ante los ojos de su comunidad involucrados. Independientemente de ello, cuando surge esta institución en Yauyos hay un cambio en la percepción que se tendrá de la festividad entre la colectividad de los mismos yauyinos.

De esta manera, siguientes instituciones que aparecerán, hasta que la festividad se trasladó hasta el lugar donde ahora se desarrolla, serán solo de Yauyos. Por ejemplo, en 1958 se crea la "Asociación Folklórica Centro Social Deportivo Yauyos"; en 1962 la "Asociación Folklórica San Sebastián"; en 1963 la "Asociación Cultural San Sebastián Barrio Centro"; y en 1965 la "Asociación Juventud San Miguel de Bellavista". Recién en 1977que se crea la "Asociación Juventud Folklórica del Barrio de La Salud", que será oriunda de la ciudad

[26] Entrevista de campo a Darío Núñez Sovero (24 de octubre del 2020).

(Ingaroca, Huamán y Mucha 2015: 34-35). No obstante, en este año justamente se trasladarían hacia un nuevo escenario para el desarrollo de la festividad, que es la Plaza que se comenzaría a denominar como "20 de Enero", debido a que el anterior, la que ahora se conoce como Plaza "Jerga Kumo" y donde estaba ubicada la antigua capilla de Yauyos, había sido desbordado por el crecimiento de la fiesta (*cfr*. Hurtado Castro 2020). Al momento del traslado hacia la nueva plaza eran, entonces, siete instituciones, a la que ese año se agregó una más.

Lo que interesa destacar de lo anterior es el hecho que, desde mediados del siglo XX, cuando se puede decir que la festividad estaba ya institucionalizada, y durante más de veinticinco años, el proceso de consolidación se llevó a cabo principalmente por instituciones propias de Yauyos. Esta es la razón por la que, si bien el surgimiento del baile de tunantes como tal parece haberse desarrollado en la ciudad de Jauja, y que las instituciones organizadas más antiguas son precisamente de la ciudad, la festividad pasó a ser un elemento constitutivo de la identidad en Yauyos y entre los que ahí habitan, sobre todo. El traslado a la nueva plaza implica claramente un proceso de crecimiento. No obstante, la festividad estaba en una etapa inicial en relación al desarrollo que tendría después, como veremos en el siguiente apartado.

Luego de esta fecha, 1977, se constituyeron hasta el 2010 diecisiete instituciones más, es decir en el lapso de treinta y tres años, lo que hace evidente el crecimiento que ha tenido en esos años. Pero el crecimiento más dramático se observa en los últimos años. Desde el 2010 hasta el 2020 se crearon se crearon trece instituciones, más de una por año, a pesar de las restricciones que se impusieron para ello. De las diecisiete instituciones que se crearían en el lapso de 1977 a 2010 quince fueron de Yauyos y dos de Jauja, una la "Asociación de Tunanteros del Barrio de "El Porvenir" de Jauja", de 1999, y la otra la "Asociación Los Tunanteros de Huarancayo", fundado en 2006. Este dato muestra como la festividad, a lo largo del tiempo, tendió a consolidarse en Yauyos y solo recién, prácticamente desde inicios del nuevo siglo, que se tornó de máximo interés para los que vivían en la ciudad, No quiere decir esto que antes no lo era, pero a partir de este momento se hace evidente que en la ciudad se comienzan a organizar más instituciones, un proceso que coincide con el declive aun mayor de la fiesta de Jala Pato. Paulatinamente, los grupos asociados a lo que se podría

denominar como las elites locales, dejan de asistir a esta festividad y se vinculan con mayor claridad a las instituciones tunanteras que se irán formando en Jauja.

Observando la composición de estas instituciones encontramos una diferencia entre las que se habían formado en Yauyos y las que se constituyeron en Jauja. En Yauyos las instituciones son de naturaleza principalmente familiar. Es decir, los socios principalmente son parte de una red de parentesco y de una red de sociabilidad, es decir amigos cercanos a la familia fundacional, vinculada a este primer grupo que por lo general son los fundadores de la institución. Al fallecer uno de los fundadores que fueron icónicos en la trayectoria de la institución, esta pasa a tomar el nombre de este personaje, un fenómeno que puede observarse en el caso de la "Asociación Cultural Tunantera San Sebastián Barrio Centro Epifanio Sánchez Yupanqui", fundada en 1963 y vinculada a la familia Sánchez, o de la "Institución Tunantera San Fabián Mama Cata", fundada en 1985 y vinculada a la familia León Caballero.

En cambio, en las instituciones que se han formado en la ciudad de Jauja la característica son diferentes, ya que lo que las define es su naturaleza corporativa. Es decir, no hay un vértice familiar que las articule, sino un grupo vinculado, por lo general, a un barrio de la ciudad. Ejemplo de esto puede ser la "Asociación Tunantera Juventud Folklórica del Barrio de La Saud", fundada en 1977; "Asociación Folklórica de Tunanteros del Barrio de El Porvenir de Jauja", fundada en 1999; o la "Asociación Los Tunanteros de Huarancayo", que data del 2006, como ya se ha dicho, y cuya denominación remite al barrio homónimo de la ciudad y que es uno de los más importantes.

Los barrios son organizaciones sociales fundamentales de la ciudad de Jauja. Además de labores inherentes a las problemáticas vecinales, una de sus principales funciones es la de organizar las festividades en torno al carnaval jaujino, otra de las fiestas importantes de la ciudad. Si bien no son estas asociaciones legalmente constituidas las que fundaron las instituciones tunanteras que hemos aludido, si lo son quienes mayoritariamente participan en los carnavales que se desarrollan ahí. No obstante, a diferencia de las instituciones que se organizaron en Yauyos, no se trata de redes familiares. La afinidad, en este caso, puede ser la pertenencia al barrio como institución vecinal, o el hecho de participar en los carnavales como bailante.

Un ejemplo de esto puede ser el caso de la "Asociación Los Tunanteros de Huarancayo". De acuerdo a su libro de Actas, esta Asociación se constituyó el 25 de mayo del 2006, cuando se reunieron un grupo de cobarrianos del barrio una casa del jirón Bolívar, cuadra 11, de la ciudad de Jauja. Se puede observar aquí que de los quince socios que la fundaron ninguno de ellos tenía vínculo parental entre ellos, aunque sí uno de carácter amical y donde, además, se destaca el hecho de que participasen como bailantes del carnaval jaujino que organiza dicho barrio.[27] Este hecho pone de manifiesto que se trata de un nuevo proceso en el desarrollo de la festividad de la tunantada, donde los vecinos que habitan en la ciudad se involucrarán directamente en ella. Aunque esta asociación se fundaría en el año 2006, la idea de constituir una de este tipo por parte de los cobarrianos de este barrio data desde finales de los años 90 y comienzos del año 2000, según relata uno de sus socios fundadores (Dávila 2009).

No es casualidad, en este sentido, que esta asociación sea una de las que más ha crecido, teniendo como socios, de acuerdo a su último programa, más de doscientos integrantes, entre los llamados "socios protectores" y los "socios honorarios". Este crecimiento hizo que, además, en algún momento hubiera una escisión y un grupo tomara la decisión de separarse y formar una nueva asociación, que en este caso se llamaría como "Asociación Cruz de Huarancayo", desde el año 2016. Incluso, por problemas aparentemente internos, esta última nueva asociación tuvo una fractura el 2020, dando lugar a la formación de otra, que actualmente está en camino de formalización y que por lo menos aquel año apareció con el nombre homónimo de la anterior.[28] Independientemente de ello, estos hechos, para lo que aquí interesa, ponen de manifiesto el crecimiento de la festividad a nivel de la ciudad, y con características distintivas de la que se venían desarrollando en Yauyos en ese momento. En todos los casos presentado, se trata de vecinos, antes que de familias.

6. Baile y metáfora de la realidad

Una de las versiones más difundidas sobre el supuesto origen de la tunantada es que esta habría surgido, como se ha anotado, en las ferias que se realizaban en Jauja durante la

[27] Asociación "Los Tunanteros de Huarancayo", *Libro de Actas*.
[28] Los datos aquí vertidos se extraen de la observación personal hecha por el autor.

Colonia, donde convergían arrieros o comerciantes de Argentina, Bolivia, y de otras partes del Perú, como de la selva y de varios otros pueblos del valle. Al final de la tarde, según este relato, se iniciaba una reunión social en la que se confundían estos personajes, vendedores y compradores, adinerados y pobres; distintas "clases sociales del virreinato", "tal como podemos apreciar ahora en la Tunantada". La fiesta se animaba con música y licor para luego terminar en una danza general (Loayza y Osorio 2002: 36). Supuestamente, de acuerdo a esta interpretación, luego de ello se ponían a "bailar", donde algunos lo harían de "españoles", otros de "huancas", otros de "argentinos"; otros de "bolivianos"; otros de "jaujinas"; otros de "antis" y así por el estilo, haciendo una suerte de "sátira" de la realidad colonial de ese momento.

De acuerdo a una de las explicaciones que van en esta misma línea de argumentación, en estas ferias quien habría tenido un protagonismo principal es el chonguino o español, uno de los personajes de la tunantada. Por eso sería el eje sobre el cual giran los demás personajes. Así, "a él le deben pleitesías del caso las "cutunchas y jaujinas", ellas deben estar pendientes por ser sus concubinas" (Orellana 1998, citado en Mucha 2015: 31).[29] O que el personaje del chuto comprende que están sujetos a él, porque es quien realmente posee el poder y el dinero (Orellana 2003: 369). Inclusive, también se ha especulado que estas ferias serían de origen prehispánico y que, por esta razón, implícitamente, se dice que la tunantada sería prehispánica (Mucha 2015: 34).

No obstante, estos retratos y estas perspectivas ofrecen varios problemas. En principio, parte de un claro anacronismo de creer que la fiesta y el baile siempre han sido el mismo, lo cual, evidentemente no es así. Vale decir, que los personajes que ahora vemos en la tunantada siempre han sido tal cuales a lo largo del tiempo; que habrían estado congelados y fosilizados en el tiempo. También que el nombre "tunantada" siempre ha existido, lo cual hemos visto que se trata de una innovación propia de medidos del siglo XX. Como hemos propuesto, el nombre anterior de este baile era "baile de tunantes" y en esencia se trataba de una configuración diferente y distinta. Además de ello, ya hemos visto que, propiamente, no

[29] Se debe aclara que, aunque Mucha (2015) indica el año de 1998 como fecha de edición del trabajo de Orellana que cita, este no figura en la bibliografía que consigna en su estudio y tampoco hemos encontrado algún texto de este autor con aquel año. No obstante, estas ideas están presentes en otros trabajos del mismo autor como por ejemplo Orellana (2003). Volveremos luego sobre estas interpretaciones completamente estereotipadas que se hacen sobre los personajes femeninos del baile.

hay un origen como tal de este “baile de tunantes”, siendo que estaba extendido en diversas partes de la región, incluso Huancayo, y no solo en Jauja, sino un intenso proceso de evolución, cambio y adaptación que va, por lo menos, de la independencia para adelante, por razones que también ya se han expuesto. Por lo mismo, no podría ser en las ferias de Jauja donde se haya dado el “origen”.

Pero a la vez, se parte de una idea equivocada y esencialista del proceso histórico regional, tanto de la época prehispánica como de la realidad colonial. En principio, en la época prehispánica no podría haber habido ferias porque claramente se trata de un sistema económico diferente. Las ferias como tales, con intercambio económico de por medio, son propias del sistema colonial. Además, en la colonia la estructura social en la región de Jauja no estaba definida a partir de la existencia de un grupo dominante netamente español, ya sean corregidores o escribanos reales, como afirma Orellana (2003: 247). Las investigaciones recientes que se han realizado enfatizan la presencia de la elite indígena, patente en la figura de los caciques y cacicas, como parte de una estructura del poder, y con un importante trasfondo económico que lo sustentaba, que en algunos casos superaba al de los españoles. Esta perspectiva, finalmente, desconoce que durante la época colonial muchas de las festividades nativas estaban prohibidas; primeramente, como resultado de las campañas de extirpación de idolatrías de los siglos XVI y XVII, y luego por la política represiva impuesta por la Corona como consecuencia de la rebelión de Túpac Amaru.

Todas las evidencias que existen llevan a suponer que el antiguo “baile de tunantes” era una manifestación netamente nativa en sus inicios, en la que los participantes eran básicamente grupos de ascendencia indígena y campesina. En este sentido, no se trata de un baile que aglutine distintas “clases sociales”, más aún teniendo en cuenta que en la época colonial la realidad social se diferencia principalmente por estamentos claramente diferenciados.

Desde este punto de vista, se puede proponer que antes que una comprobación verídica de los hechos históricos, la idea de que surgiera en la colonia alude más bien a uso de la memoria y a lo que paulatinamente se ha ido construyendo sobre el reclamo del pasado que se hace a partir de la festividad. Vale decir, que la versión que se asume como parte de la construcción de un proceso histórico en realidad es memoria y cómo la colectividad a tendido asumir el pasado de esta festividad. En esta construcción, no obstante, es importante

decir que ha tenido mucho que ver la especulación que han tejido varios personajes que se suelen considerar como conocedores de esta tradición.

Aunque actualmente hay una serie de personajes que definen el baile de la tunantada, que son el llamado chapetón; la huanca; el argentino; el boliviano; la jaujina; el chuto; el huatrila; la sicaina; el anti; la llamada María Pichana con el Viejo; el cusqueño y cusqueña y el doctor, no todos tiene la misma trascendencia en el baile ni son tan masivos en el sentido de la cantidad de personas que las suelen ejecutar. Los más recurridos son los siete que se han mencionado primero, que son interpretados tanto por varones como por mujeres. No obstante, estos personajes han pasado por un proceso de cambio, tanto a nivel de baile, vestimenta y hasta de denominación, pasando por un proceso que se conoce como cristalización cultural llegando a consolidarse en lo que ahora son.

Aunque sobre la tunantada se han dicho varias consideraciones, que van desde identificarla como baile de confluencia de distintas clases sociales, o "armonía de las diferencias", quizás lo más adecuado es categorizarla como muestra de la integración pacífica de castas que tanto José María Arguedas como Edgardo Rivera Martínez definían la realidad social de la zona. En todo este proceso, de acuerdo a lo que se ha mostrado en el presente trabajo, la principal característica de la festividad, del baile y de la música que la define, ha sido el cambio y la adaptación. Vale decir, que la festividad ha crecido debido a que ha tenido la capacidad de adaptarse a las fuerzas de cambio, desplazando a otras manifestaciones que había antes en el distrito de Yauyos por lo menos, e integrando nuevos elementos que le han permitido constituirse como el eje identitarios de la ciudad. En ellos han jugado un rol fundamental la colectividad, principalmente de Jauja, que la asumió como una de sus principales fiestas, y la presencia de mujeres en la celebración, lo que en realidad es un profeso reciente, y a partir del cual la tunantada como tal tuvo un crecimiento exponencial.

Fuentes y bibliografía

ADAMS, Richard
1959 A *Community in the Andes: Problems and Progress in Muquiyauyo.* Seattle: Washington U.P.

ALBERTI, Giorgio y Rodrigo SÁNCHEZ
1974 *Poder y conflicto social en el valle del Mantaro.* Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

ARGUEDAS, José María
1953 "Folklore del valle del Mantaro. Provincias de Jauja y Concepción". *Folklore Americano*, 1, 1, pp. 101-124.
1957 *Evolución de las comunidades campesinas*. Huancayo: Universidad Nacional del Centro del Perú.

CÁNEPA, Gisela (ed.)
2001 *Identidades representadas: performance, experiencia y memoria en los Andes*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

CANEPA, Gisela
2008 "Identidad y memoria". En Raúl Romero (ed.), *Fiesta en los Andes. Ritos, Música y Danzas del Perú*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

CONTRERAS, Carlos
1989 "Estado republicano y tributo indígena en la sierra central en la post-independencia". *Histórica*, vol. 13, núm. 1.

INGAROCA, Saúl, CONTRERAS, Miriam y Janeth MUCHA, ¿Sabe usted qué es la Tunantada? y ¿Quiénes trabajan por ella?

LIZÁRRAGA, Lorenzo
2017 *Tradicionales fiestas del 20 de Enero en el Paraíso de la Tunantada Jauja-Yauyos.* Lima.

LONG, Norman y Bryan ROBERTS
2001 *Mineros, Campesinos y empresarios en la sierra central del Perú.* Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

MALLON, Florencia
1983 *The Defense of Community in Peru's Central Highlands.* New Jersey: Princeton University Press.

MANRIQUE, Nelson
1981 *Las guerrillas indígenas en la Guerra con Chile: campesinado y nación.* Lima: Centro de Investigación y Capacitación.
1987 *Mercado interno y región: la sierra central 1820-1930.* Lima: DESCO.

1988 *Yawar Mayu: sociedades terratenientes serranas, 1879-1910.* Lima: DESCO/Instituto Francés de Estudios Andinos.

MUCHA, Francisco
2015 *La Tunantada. Precisiones y antología*. Huancayo.

REVISTA
2002 Revista *El Tunantero*, nro. 3.

ROMERO, Raúl
1997 "Cambio musical y resistencia cultural en los andes centrales del Perú", *Aportes*, 5.
2005 *Identidades múltiples. Memoria, modernidad y cultura popular en los andes*. Lima: Fondo Editorial del Congreso.